

ArkeoGazte

Revista de Arqueología - Arkeologia aldizkaria



*Monográfico:
Arqueología y medio ambiente,
una historia de una ida y una vuelta*

*Monografikoa:
Arkeologia eta igurumena,
ida eta etorri baten istorioa*

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 3, año 2013. urtea 3.zbk.

Monográfico: Arqueología y medio ambiente, una historia de una ida y una vuelta

Monografikoa: Arkeologia eta igurumena, joan eta etorri baten istorioa

Monographic: Archaeology and environment, there and back again

COMITÉ EDITORIAL/ERREDAKZIO BATZORDEA

Carlos Duarte Simões (*Universidad de Cantabria*)
Marta Fernández Corral (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Maite Iris García Collado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Begoña Hernandez Beloqui (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Clara Hernando Álvarez (*Universidad de Salamanca*)
Blanca Ochoa Fraile (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Alejandro Prieto de Dios (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Aitor Sánchez López de Lafuente (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Carlos Tejerizo García (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

COMITÉ CIENTÍFICO/BATZORDE ZIENTIFIKOA

Xurxo Ayán Vila (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Belén Bengoetxea Rementeria (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Margarita Díaz-Andreu (*ICREA, Universitat de Barcelona*)
Javier Fernández Eraso (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Margarita Fernández Mier (*Universidad de León*)
Alfredo González Ruibal (*CSIC-Incipit*)
Juan Antonio Quirós Castillo (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Manuel Santonja Gómez (*CENIEH Burgos*)
Alfonso Vigil-Escalera Guirado (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)
Lydia Zapata Peña (*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*)

TRADUCCIÓN/ITZULPENA

Marta Fernández Corral; Maite Iris García Collado; Begoña Hernández Beloqui; Blanca Ochoa Fraile

MAQUETACIÓN, WEB Y DISEÑO/MAKETAZIOA, WEB ETA DISEINUA

Begoña Hernandez Beloqui; Clara Hernando Álvarez; Idoia Grau Sologestoa; Blanca Ochoa Fraile; Aitor Sánchez López de Lafuente; Alain Sanz Pascal; Carlos Tejerizo García

EDITADO POR



ARGITARATUA

REVISTA ARKEOGAZTE es una revista científica de ARQUEOLOGÍA, editada por ARKEOGAZTE: ASOCIACIÓN DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA E HISTÓRICA con periodicidad anual y en la que los originales recibidos son evaluados por revisores externos mediante el sistema conocido como el de doble ciego. Se compone de las siguientes secciones: MONOGRÁFICO, VARIA, ENTREVISTA, RECENSIONES y publica trabajos originales de investigación en torno a una temática definida, trabajos originales de temática arqueológica libre, notas críticas de trabajos arqueológicos actuales o entrevistas a personalidades científicas de la Arqueología. Los originales se publican en castellano, euskera e inglés. El Consejo de Redacción puede admitir originales remitidos en italiano, portugués, francés, gallego y catalán.

ARKEOGAZTE ALDIZKARIA, ARKEOLOGIA aldizkari zientifikoa da, ARKEOGAZTE: HISTORIAURREKO ETA GARAI HISTORIKOKO ARKEOLOGIA IKERTZAILE GAZTEEN ELKARTEAK argitaratua eta urtean behin kaleratzen dena. Jasotako originalak kanpoko zuzentzaileen bidez ebaluatzen dira bikun itsua deritzon sistemari jarraituz. Aldizkaria hurrengo atalek osatzen dute: MONOGRAFIKOA, VARIA, ELKARRIZKETA, AIPAMENAK, hau da, zehaztutako gai baten inguruko ikerketa lan originalak, edozein gai arkeologikoari buruzko lan originalak, egungo lan arkeologikoen nota kritikoak edo Arkeologiaren munduko pertsona zientifikoei egindako elkarrizketak argitaratuko dira. Originalak gazteleraz, euskaraz eta ingelesez argitaratuko dira. Erredakzio Batzordeak italieraz, portugaldarrez, frantsesez, galizieraz eta katalunieraz idatzitako originalak onar ditzake.

DIRECCIÓN/HELBIDEA

Taller y depósito de materiales de arqueología (UPV/EHU), c/Fco. Tomás y Valiente, s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz. arkeogazterevista@gmail.com.

PÁGINA WEB/WEB ORRIALDEA

www.arkeogazte.org



[Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Monográfico:
Arqueología y medio ambiente,
una historia de una ida y una vuelta

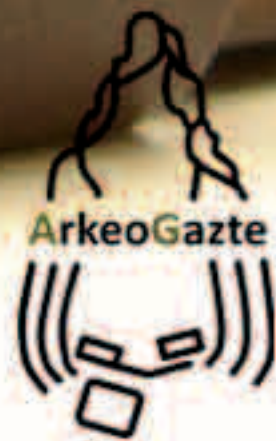
Monografikoa:
Arkeologia eta ingurumena,
joan eta etorri baten istorioa





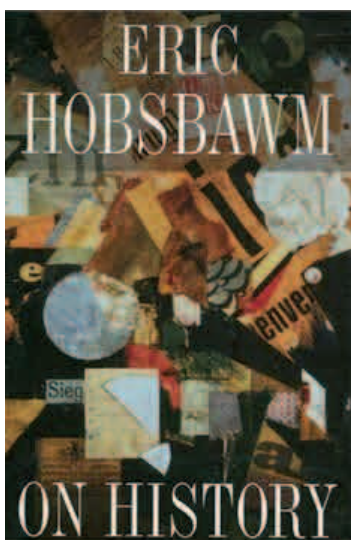
Recensiones

Aipamenak



REVISANDO LOS CLÁSICOS: ON HISTORY, de Eric Hobsbawm

Klasikoak berrikusten: E, Hobsbawm-en On History



*“But the world is not made for our personal benefit.
A world that claims that this is its purpose is not a
good, and ought not to be a lasting world”
(On History, p. 12)*

Hace unos meses, cuando el Comité Editorial de *Revista Arkeogazte/Arkeogazte Aldizkaria* me propuso escribir sobre E. Hobsbawm para la sección “Revisando a los clásicos”, yo me encontraba realizando una estancia de investigación en el Birkbeck College de la Universidad de Londres, al que Hobsbawm estuvo vinculado durante la mayor parte de su vida académica¹. La propuesta

de leer, pensar y escribir sobre Hobsbawm en un ambiente tan próximo a su figura y tan emocionalmente cargado me pareció atractiva y estimulante, pero a la vez compleja y delicada. Apenas habían pasado unas semanas de su muerte y se multiplicaban ya los escritos de homenaje. Este texto no pretende, ni puede alcanzar a ser uno más de ellos, sino tan solo una lectura personal de alguien que busca entender el cómo y el por qué de su identificación con la tradición que Hobsbawm representa y cuál puede ser la aportación de este autor para las personas que nos iniciamos en el estudio de la historia².

Nacido en Alejandría en 1917 y criado en Austria, Hobsbawm llegó en su adolescencia a Berlín, donde se inició en la actividad política de la convulsa Alemania de los años treinta. Sus padres habían muerto y Hobsbawm y su hermana habían pasado a vivir con unos familiares. De origen judío, en 1933, cuando Hitler llegó al poder, se trasladaron a Londres. Fue en 1936, durante su primer año en Cambridge, cuando Hobsbawm se afilió al PCGB, en el que permanecería hasta la disolución del partido en 1991. Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1947, Hobsbawm fue contratado como profesor de historia en el Birkbeck College, al que permanecería vinculado durante el resto de su carrera profesional e incluso después de su jubilación, ya que desde el año 2002 y hasta su muerte ocupó el cargo de Presidente del College. Su autobiografía se despliega como un

1 Quiero agradecer a Matthew Innes la ayuda que me prestó para hacer posible esta estancia, así como sus apreciaciones sobre la figura y la obra de E. Hobsbawm. Debo también reconocer mi agradecimiento a Alejandra Sánchez por los comentarios que hizo a una versión previa de este texto; al igual que los del revisor anónimo. Por supuesto,

cualquier error o falta es de mi exclusiva responsabilidad.

2 “[T]he sense of belonging to an age-old tradition of rebellion provides emotional satisfaction, but how and why?” (p. 27).

mundo fascinante de reflexiones, anécdotas, viajes, encuentros y también música. Su pasión por el jazz, que le llevó a ejercer como crítico bajo el pseudónimo de Francis Newton, se filtra también en esas páginas (HOBSBAWM, 2003).

Hobsbawm fue uno de las figuras más prominentes del conocido como marxismo británico (KAYE, 1989). En los años cuarenta, después de la segunda Guerra Mundial, un grupo de historiadores marxistas, entre los que, además, del propio Hobsbawm, se encontraban otros de la talla de Christopher Hill, Rodney Hilton o Edward P. Thompson, se reunían en el conocido como Grupo de Historiadores del PCGB (HOBSBAWM, 1996). Parte de ellos, incluido el propio Hobsbawm participarían en 1952 en la fundación de la revista *Past & Present*.

El legado historiográfico de E. Hobsbawm es muy amplio, de lo que dan buena cuenta sus cuatro volúmenes sobre la historia de los siglos XIX y XX (HOBSBAWM, 1962; 1975; 1987; 1994). A pesar de que dedicó gran parte de su obra a la historia contemporánea y al estudio de los movimientos obreros —hizo su tesis sobre la Sociedad Fabiana—, obras como *Primitive Rebels* (HOBSBAWM, 1959) o *Bandits* (HOBSBAWM, 1969) merecerían una consideración más detenida por quienes se dedican al estudio de las sociedades pre-capitalistas. Destaca también su contribución al estudio de la obra de Marx, plasmada, por ejemplo, en la edición de textos (MARX y HOBSBAWM, 1964); así como a la historiografía marxista en general, cuyos aspectos fundamentales quedaron recogidos en un libro publicado un poco antes de su muerte (HOBSBAWM, 2011). Su práctica historiográfica no se entiende sin su militancia, pero su concepción de la historia no se agota en su compromiso político. Su planteamiento como historiador nacía de una posición crítica tanto con la sociedad que le rodeaba como con la propia tradición historiográfica. Y es desde esta posición desde la que obra de Hobsbawm, como la de personas como Marc Bloch, trasciende las fronteras que separan las disciplinas de quienes nos dedicamos al estudio de la historia (TEJERIZO, 2011).

Hobsbawm muestra una gran sensibilidad social y política a la hora de reflexionar sobre su vida, su posicionamiento y su aportación como historiador y esa misma sensibilidad se plasma en la selección de artículos que recopiló en *On History*. Se trata de una obra que recoge diversos escritos elaborados a lo largo casi tres décadas —1968 y 1996—, sobre distintas cuestiones y para diversas audiencias, en relación con el pasado, la historia, y la práctica académica. Algunos de los temas que trata puede resultarnos ya familiares y quizá menos controvertidos. Tal es el caso de su recurrente crítica a los abusos políticos e ideológicos de la historia, en la que en términos más amplios, se encuadra su obra *Nations and Nationalisms* (HOBSBAWM, 1991); y en cierto modo, también su colaboración en *The Invention of Tradition* (HOBSBAWM y RANGER, 1983). Dado que estos son los aspectos más comúnmente citados de su aportación crítica a la historia, me gustaría centrarme aquí en una cuestión que, por ser más delicada, creo que puede resultar más interesante plantear: la de la capacidad de acción que Hobsbawm atribuye a quienes practican el estudio de la historia. Este es, posiblemente, uno de los elementos más destacados, o de los más acuciantes, que la lectura no sólo de *On History*, sino del conjunto de su obra, puede aportar a una reflexión sobre nuestra práctica historiográfica, es decir, a una reflexión no solo sobre la investigación y el estudio de la historia, sino también sobre el conjunto de posicionamientos que adoptamos y de actividades que realizamos en nuestro quehacer cotidiano como historiadores e historiadoras.

En primer lugar, hay que señalar que Hobsbawm parte de una férrea convicción materialista: “I strongly defend the view that what historians investigate is real” (p. viii). Hobsbawm considera, de hecho, que el proceso histórico tiene, al menos, una dimensión objetivable:

“[there is] one element of directional change in human affairs which is observable and objective, irrespective of our subjective or contemporary wishes and value-judgements, namely the persistent and increasing capacity of the human species to control

de forces of nature by means of manual and mental labour, technology and the organization of production” (p. 41).

Ahora bien, esa pretensión de objetividad contrasta con el carácter construido e intersubjetivo del método y de los criterios de validación que Hobsbawm atribuye a la historia en tanto que ciencia (p. 169). El autor recurre, por tanto, a un doble criterio: de objetividad, a propósito de los hechos en tanto que realidades empíricamente constatables y del proceso histórico; y de objetivación, en lo que se refiere a la explicación, entendida como una construcción articulada en base a principios intersubjetivos. Esto último, por cierto, es uno de los elementos esenciales sobre los que Hobsbawm construye la idea de que los historiadores y las historiadoras constituyen un grupo diferenciado con una identidad propia: en tanto que grupo de personas que conocen y practican los criterios y métodos que otorgan a la historia su carácter científico. Por cierto que en la reafirmación de esa diferencia (p. 12) se encuentra posiblemente el motivo que explica una de las grandes ausencias del libro: una formulación mejor articulada sobre la manera en que la historia se comunica a la sociedad y, a la vez, se hace a la sociedad partícipe, en todos los sentidos, de la práctica historiográfica.

Ese doble criterio se encuentra en la base de su crítica historiográfica, que se plasma de forma diferente a propósito de diversas cuestiones. Hobsbawm, por ejemplo, afirma que la historia, como ciencia, puede progresar, ya que se pueden desarrollar progresivamente métodos y criterios de validación cada vez más adecuados a la realidad que se pretende conocer. Hobsbawm lo plantea a propósito de la superación de la historiografía positivista. Los autores positivistas se habían centrado en la historia de un puñado de hombres, mujeres, instituciones y cadenas de acontecimientos políticos, por lo que eran incapaces de responder a un interés creciente por el estudio de la historia de la sociedad y de avanzar hacia la que debía ser la aspiración última de la historia, que Hobsbawm formula de la siguiente manera: “to arrive to a better understanding of a process which is objective and real, namely

the complex contradictory, but not adventitious, historical development of human societies in the world” (p. 92). La renovación historiográfica, que se había producido en parte gracias a las aportaciones de otras ciencias sociales, habría supuesto un avance por cuanto habría contribuido a aumentar el grado de adecuación entre las herramientas del conocimiento y la realidad del pasado y del proceso histórico. En otras palabras: para Hobsbawm, habría hecho progresar la historia. Ese doble criterio se advierte también, aunque de otra manera, en su crítica a los abusos ideológicos de la historia, que entiende como discursos que, aun cuando se pueden basar en hechos reales y objetivos, no se ajustan a los criterios de validación que rigen el campo historiográfico (p. 362).

Es importante destacar, como él mismo apuntaba, que la base sobre la que se fundamenta esta crítica no es, o no es enteramente, ideológica, sino historiográfica (p. 81). Como tal, por tanto, sería susceptible de ser asumida por todas las personas que practican la historia, independientemente de su posicionamiento político. De este modo, se entiende que Hobsbawm mostrara una postura abierta y dialogante con aquellas tendencias que, como *Annales*, compartían la aspiración de encontrar criterios y métodos que permitieran una mayor adecuación entre la práctica historiográfica y la realidad histórica (pp. 236-246), independientemente de que compartieran o no los planteamientos marxistas que se encontraban en la base de la historia que el defendía.

Ahora bien, ese contraste entre la pretensión de objetividad histórica y la intersubjetividad de la construcción historiográfica genera también una profunda tensión. Si la historia, como ciencia, es una construcción social condicionada por nuestras actitudes hacia el presente (pp. 165-166) y, por lo tanto, está sujeta a una continua transformación (pp. 209 y 364), ¿cómo podemos saber si realmente nuestra práctica historiográfica se adecúa más o menos a esa realidad que se pretende conocer? ¿No existe aquí una contradicción? Algunos autores intentan superar esta tensión argumentando que los hechos históricos son en sí mismos construcciones historiográficas y,

por lo tanto, realidades no objetivas, sino objetivadas (CARR, 1961). Sin embargo, en Hobsbawm esta tensión no se termina de resolver. Lo interesante, por ello, es explicar por qué.

Hobsbawm parte de la idea de que el pasado es una dimensión permanente de la conciencia humana (p. 13), pero no por ello algo que debamos tomar como dado. En el mismo sentido, y en línea con la teoría crítica y la historia social crítica, aboga por una historia que contribuya a desnaturalizar el presente y que nos ayude a entenderlo como fruto y parte de una continua transformación (CARVAJAL CASTRO *et al.*, 2011). Además, para Hobsbawm, abordar la relación entre el presente y el pasado desde una perspectiva inquisitiva se convierte en una necesidad que se proyecta en el presente hacia el futuro: “where we stand in regard to the past, what the relations are between past, present and future are not only matters of vital interest to all: they are quite indispensable” (p. 32). La pretensión de objetividad se formula así como fruto de una necesidad práctica. ¿De dónde surge esa necesidad?

Hobsbawm reitera en varias ocasiones —su libro-entrevista con Antonio Polito es un buen ejemplo de ello (HOBBSAWM y POLITO, 2000)— que los historiadores y las historiadoras:

“... can contribute to our exploration of the future: to discovering what human beings can and cannot do about it; to establish the setting and consequently the limits, potentialities and consequences of human action; to distinguish between the foreseeable and the unforeseeable and between different kinds of foresight.” (p. 72).

Prever, para Hobsbawm, no es anticipar cómo se concretará el futuro, sino, en primer lugar, delimitar el ámbito en el que la acción humana podría ser efectiva y podría influir en él a partir de una consideración del presente y de las tendencias sociales que plausiblemente cabe pensar que se proyectarán en el tiempo (pp. 49-73). Al atribuir a los historiadores y a las historiadoras una capacidad de actuar vinculada a la capacidad de explorar el futuro, Hobsbawm se acerca a la formulación de Gramsci, quien en su ensayo sobre

B. Croce insiste en la idea de la previsión como acto práctico: “se “prevé” en la medida en que se obra, en que se aplica un esfuerzo voluntario y, por tanto, se contribuye concretamente a crear el resultado “previsto”” (GRAMSCI, 1971: 143). Ahora bien, ¿de dónde nace la voluntad de ese esfuerzo?

En el caso de Hobsbawm, él mismo reconocía que su interés por la historia —y, por ende, por la previsión— había nacido de su compromiso político: de su voluntad de actuar políticamente en su presente desde su ideal comunista (HOBBSAWM, 2003: pp. 96-98). Ahora bien, ¿no resulta esto contradictorio por parte de un autor que tan severamente criticó los abusos ideológicos de la historia? Hobsbawm era consciente de este peligro y se esforzó por trazar muy bien la línea que separa el compromiso político de la historia en tanto que ciencia. Así, por ejemplo, los dos capítulos que dedica a las aportaciones de Marx a la historia —que son, de hecho, una magnífica ilustración de la concepción histórica del propio Hobsbawm— parten de la siguiente tesis: “the chief value of Marx for historians today lies in his statements about history, as distinct from his statements about society in general” (p. 195). Del mismo modo, para Hobsbawm, la toma de partido —*partisanship*—, que en su dimensión más básica entiende como un acercamiento crítico a la sociedad, es algo positivo para la historia como ciencia por cuanto puede contribuir a generar nuevos intereses auténticamente historiográficos, a descubrir nuevos elementos en el presente de los que se quiere conocer su relación con el pasado. En definitiva, tomar partido nos ayudaría a vincular la historiografía con la sociedad en la que se practica: “political partisanship can serve to counteract the increasing tendency to look inwards, in extreme instance the scholiasm, the tendency to develop intellectual ingenuity for its own sake, the self-insulation of the academy” (p. 185).

Ahora bien, una cosa es insistir entre la diferencia que existe entre el compromiso político y la práctica historiográfica y otra distinta afirmar que el compromiso político o la voluntad de actuar pueden, o incluso deben, plasmarse de manera legítima en la práctica historiográfica

(FALQUINA APARICIO *et al.*, 2006: 34; GONZÁLEZ RUIBAL, 2012). En este último sentido, cabe hacer dos observaciones. La primera de ellas está relacionada con la capacidad de acción de los historiadores y de las historiadoras y tiene una doble dimensión. Por un lado, es importante destacar que, en sí misma, como concepto, esa capacidad de actuar no está orientada por ningún criterio político predeterminado. No cabe, por tanto, esgrimir un argumento exclusivamente ideológico para rechazarla.

Por otro lado, Hobsbawm concibe que la capacidad de la historia para ejercer una influencia en la acción de los seres humanos trasciende la voluntad quienes la escriben, ya que, independientemente de la intención con la que lo hagan, sus escritos pueden ser aprehendidos e incorporados a la acción política por otros actores, lo que puede tener graves consecuencias: “The sentences typed on apparently innocuous keyboards may be sentences of death” (p. 366). De ahí surge la necesidad de actuar para evitar la apropiación falaz de la historia. La responsabilidad social del historiador nace no de la necesidad de mantenerse al margen de las luchas políticas en una suerte de limbo de los justos, sino de implicarse activamente para que la historia y la práctica historiográfica no se utilicen para legitimar mitos y discursos que contribuyan a generar exclusión y sufrimiento. Podríamos profundizar más en esta idea apoyándonos en otros autores. J. Kocka apuntaba que la historia y la memoria constituyen un elemento central en “la legitimación y estabilización de las relaciones sociales y políticas de dominación” (KOCKA, 1989: 174). Con E.P. Thompson, podríamos decir que, “las relaciones económicas son, a la vez, relaciones morales; las relaciones de producción son al mismo tiempo relaciones, de opresión o de cooperación, entre personas; y existe una lógica moral, al igual que una lógica económica, que se deriva de estas relaciones” (THOMPSON, 2000: 123). Así, desde la visión de E.P. Thompson, la reproducción, irreflexiva o pretendidamente neutral (FALQUINA APARICIO *et al.*, 2006: 9-10) de planteamientos historiográficos que puedan contribuir a reproducir y legitimar la dominación o a la opresión deja de ser un acto neutro y se convierte en un acto negativo.

La segunda observación constituye una suerte de salvaguarda contra la posibilidad de que la historia se convierta en el referente último y esencial de un discurso político. La previsión, desde la perspectiva de Hobsbawm, no puede dejar de ser una pretensión, en tanto en cuanto, como señala Gramsci, el futuro no se puede conocer. No obstante, la formulación —la objetivación— de esa anticipación puede condicionar nuestra actitud hacia el porvenir, así como las decisiones que adoptemos en el presente en el devenir de nuestra experiencia, entendida como el ámbito en el que se entrelazan la cultura, la práctica y la relación del individuo con la sociedad (THOMPSON, 1981: 19). Ahora bien, como señala Hobsbawm, la historia se fundamenta en el análisis de las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro y, por lo tanto, está en continua transformación, del mismo modo que la práctica nos lleva a actuar sobre una sociedad cambiante en un marco de relaciones que también puede ser fluido. La contribución de la práctica historiográfica a la práctica política sólo se puede concebir, pues, desde ese nodo de experiencia en el que las pretensiones de objetividad y previsión se encuentran sometidas a una crítica constante. Desde esta perspectiva, cabría decir que sin práctica no hay experiencia y que sin experiencia no es posible la crítica. Y sin crítica no es posible hacer mejor historia.

Cuanto hemos visto hasta ahora nos abre puertas a la reflexión como jóvenes historiadores e historiadoras. En primer lugar, y desde el punto de vista exclusivamente historiográfico, nos permite tomar conciencia de nuestra capacidad, por modesta que pueda ser en nuestros primeros pasos, para llevar a cabo una aportación efectiva que contribuya a la transformación de la historiografía; aportación que habremos de basar en una crítica constructiva que sepa no sólo hacer una valoración negativa de las aportaciones anteriores, sino también reconocer cuánto nos puede aún resultar útil (TEJERIZO, 2011: 190). Debemos, pues, ser conscientes de que con cada paso que damos en nuestra práctica historiográfica —con la elección de un tema de investigación, con la decisión de realizar una determinada publicación o de participar en un cierto congreso— podemos contribuir ya a reproducir, ya a cambiar esa dinámica historiográfica.

Ahora bien, ¿desde qué posición hemos de llevar a cabo esa crítica? ¿Cabe hablar de una aportación específica y colectiva como jóvenes historiadores e historiadoras? Podría a primera vista parecer inoportuno hablar de construir una identidad propia en una reseña sobre Hobsbawm, pero sería un error leer en su crítica a ciertas identidades una crítica absoluta a las identidades. A fin de cuentas, ¿cómo entenderla en alguien que se *identifica* a sí mismo como marxista? La cuestión que debemos plantearnos es si, como jóvenes historiadores e historiadoras, podemos y debemos construir una identidad propia, aunque partiendo siempre de la base de que habría de ser una identidad que no fuera excluyente, cerrada, intransigente y particularista; sino inclusiva, abierta, dialogante y con aspiraciones globalizadoras.

Lo cierto es que la especificidad de nuestra situación determina una experiencia al menos parcialmente compartida y sería importante que tomáramos conciencia de ello. En los últimos tiempos hemos tenido oportunidades para hacerlo de manera colectiva: se han sucedido numerosas convocatorias de congresos de jóvenes historiadores e historiadoras y se han fundado nuevas revistas. Se han ampliado, en definitiva, los espacios de encuentro y de debate. Se hace necesaria una reflexión general sobre lo que han representado y representan estos nuevos espacios; y otra particular –tanto personal como colectiva– sobre aquellos en los que cada uno o cada una haya podido participar. Deberíamos preguntarnos si hemos reproducido en ellos o con ellos las prácticas historiográficas que nos preceden; si nos hemos aproximado a ellos con voluntad crítica; y también si con ellos hemos generado nuevas dinámicas. A partir de ahí, de esa reflexión colectiva sobre nuestra experiencia historiográfica, podremos buscar la forma de contribuir, en los términos en que Hobsbawm lo plantea, al progreso de la historia y, por tanto, a una mejor comprensión de la relación entre el pasado y el presente, a una mayor capacidad de anticipar las posibilidades de futuro, y a una mejor valoración de nuestra capacidad colectiva de actuar sobre la realidad actual.

En este sentido, no debemos olvidar tampoco que nuestra práctica como historiadores e historiadoras trasciende el ámbito historiográfico. Las sociedades europeas se encuentran en un momento históricamente complicado y avanzan hacia mayores cotas de desigualdad social y de exclusión. Ciertamente, no debemos perder la perspectiva de que se trata de un cambio de carácter más amplio (CRIADO BOADO, 2012), pero no hay que ascender a las altas esferas europeas, ni tampoco a las grandes cifras macroeconómicas, para darse cuenta de que los cambios afectan al que, como jóvenes historiadores e historiadoras, constituye habitualmente nuestro ámbito más inmediato: la universidad. La universidad no es una realidad neutra: se encuentra incardinada en la sociedad. En los últimos tiempos se han implementado un conjunto de medidas que afectan no sólo a la universidad, sino, en términos más amplios, al sistema educativo en general y a su prolongación en el mercado laboral, entre los que cabe contar los recortes presupuestarios; las subidas de tasas, que contribuyen a aumentar el nivel de endeudamiento del alumnado (FERNÁNDEZ; SEVILLA *et al.*, 2013); el cierre de centros escolares; o la supresión de los programas de ayuda para la conciliación de la vida laboral y familiar. Estas medidas contribuyen a acentuar la desigualdad social a través de la desigualdad en el acceso a la educación. Desde la lectura de Hobsbawm, se hace necesario que, como jóvenes historiadores e historiadoras, nos planteemos cuál ha de ser nuestra postura ante esta situación y cómo, desde lo particular de nuestro oficio podemos contribuir a rechazar esas tendencias generales. Es en la llamada a asumir la responsabilidad que esto implica y a adoptar una posición activa ante esta realidad donde se encuentra, a día de hoy, una de las más importantes aportaciones de E. Hobsbawm para quienes nos iniciamos en la práctica historiográfica.

Álvaro Carvajal Castro

Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea
 Universidad de Salamanca
carvajalcastro@gmail.com

Bibliografía

- CARR, E.H. (1961): *What is history?* Cambridge University Press. Cambridge.
- CARVAJAL CASTRO, Á.; MARTÍN NIETO, I. y SÁNCHEZ POLO, A. (2011): "Reflexiones sobre la función social de la historia: Hobsbawm, Thompson y Kocka". *El futuro del pasado*, 2: 265-281.
- CRIADO BOADO, F. (2012): "A Post-European Association of Archaeologists?". *The European Archaeologist. The newsletter of EAA member for EAA members*, 38: 47-49.
- FALQUINA APARICIO, Á.; MARÍN SUÁREZ, C.; ROLLAND CALVO, J. y TIERRA DE NADIE, G.A. (2006): "Arqueología y práctica política. Reflexión y acción en un mundo cambiante". *Arqueoweb: revista sobre Arqueología en Internet*, 8 (1): s/p.
- FERNÁNDEZ, J.; SEVILLA, C.; URBÁN, M. (2013): *De la nueva miseria. La universidad en crisis y la nueva rebelión estudiantil*. Akal. Madrid.
- GRAMSCI, A. (1971): *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2012): "Hacia otra arqueología: diez propuestas". *Complutum*, 23(2): 103-116.
- HOBBSBAWM, E. (1959): *Primitive rebels: studies in archaic forms of social movements in the 19th and 20th centuries*. Manchester University Press. Manchester.
- HOBBSBAWM, E. (1962): *The age of revolution: Europe 1789-1848*. Weidenfeld and Nicolson. Londres.
- HOBBSBAWM, E. (1969): *Bandits* Weidenfeld & Nicolson. Londres.
- HOBBSBAWM, E. (1975): *The age of capital, 1848-1875*. Weidenfeld and Nicolson. Londres.
- HOBBSBAWM, E. (1987): *The age of empire, 1875-1914*. Weidenfeld and Nicolson. Londres.
- HOBBSBAWM, E. (1991): *Nations and nationalism since 1780: programme, myth, reality*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HOBBSBAWM, E. (1994): *Age of extremes: the short twentieth century, 1914-1991*. Michael Joseph. Londres.
- HOBBSBAWM, E. (1996): "El Grupo de historiadores del Partido Comunista". *Historia Social*, 25: 61-80.
- HOBBSBAWM, E. (1998): *On History*. Abacus. Londres.
- HOBBSBAWM, E. (2003): *Interesting times*. Abacus. Londres.
- HOBBSBAWM, E. (2011): *How to change the world: Marx and Marxism, 1840-2011*. Little, Brown. Londres.
- HOBBSBAWM, E. y POLITO, A. (2000): *The New Century*. Abacus. Londres.
- HOBBSBAWM, E. y RANGER, T.E. (1983): *The Invention of tradition*. Cambridge University Press. Londres.
- KAYE, H.J. (1989): *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- KOCKA, J. (1989): *Historia social. Concepto. Desarrollo. Problemas*. Alfa. Barcelona.
- MARX, K. y HOBBSBAWM, E.E. (1964): *Pre-Capitalist Economic Formations*. Lawrence & Wishart Ltd. Londres.
- TEJERIZO, C. (2011): "Revisando los clásicos: Apología para la historia o el oficio de historiador, de Marc Bloch". *Revista Arkeogazte/Arkeogazte Aldizkaria*, 1: 189-194.
- THOMPSON, E.P. (2000): *Agenda para una historia radical*. Crítica. Barcelona.